

D. A. N. L.

DISERTACIONES  
LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES

Se confirma en parte la Historia Antigua de aquel pais, se ilustran muchos articulos de Historia Natural, y se confutan muchos errores publicados sobre America por algunos célebres Escritores modernos.

AL LECTOR.

Las disertaciones que ofrezco al público son necesarias, no solamente utiles, para ilustrar la Historia Antigua de Megico, y para confirmar la verdad de muchas especies contenidas en ella. La primera tiene por objeto suplir la falta de noticias sobre la primera poblacion del Nuevo Mundo. La segunda, aunque pareciera fastidiosa, no deja de ser util, para conocer los fundamentos de nuestra Cronologia, y ayudar a los que emprendan escribir la Historia de los paises de Anahuac. Todas las otras podran servir a disipar en los lectores incautos los errores a que los habran inducido los escritores modernos, que desprovistos de conocimientos solidos, se han puesto a escribir sobre la tierra, los animales, y los hombres de America.

¡ Cuantos, al leer, por ejemplo, las investigaciones de Mr. Paw no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas, y contrarias a lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filosofo a la moda; hombre erudito, en ciertas materias en que mas le convendria ser ignorante, o callar a lo menos; realza sus discursos con bufonadas, y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se le presentan, sin ningun respeto a la inocencia, y a la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando a cada paso a los escritores Americanos, y protes-

DISERTACIONES

SOBRE

LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES

DE

MEGICO;

EN QUE

Se confirma en parte la Historia Antigua de aquel pais, se ilustran muchos articulos de Historia Natural, y se confutan muchos errores publicados sobre America por algunos célebres Escritores modernos.

AL LECTOR.

Las disertaciones que ofrezco al público son necesarias, no solamente utiles, para ilustrar la Historia Antigua de Megico, y para confirmar la verdad de muchas especies contenidas en ella. La primera tiene por objeto suplir la falta de noticias sobre la primera poblacion del Nuevo Mundo. La segunda, aunque pareciera fastidiosa, no deja de ser util, para conocer los fundamentos de nuestra Cronologia, y ayudar a los que emprendan escribir la Historia de los paises de Anahuac. Todas las otras podran servir a disipar en los lectores incautos los errores a que los habran inducido los escritores modernos, que desprovistos de conocimientos solidos, se han puesto a escribir sobre la tierra, los animales, y los hombres de America.

¡ Cuantos, al leer, por ejemplo, las investigaciones de Mr. Paw no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas, y contrarias a lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filosofo a la moda; hombre erudito, en ciertas materias en que mas le convendria ser ignorante, o callar a lo menos; realza sus discursos con bufonadas, y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se le presentan, sin ningun respeto a la inocencia, y a la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando a cada paso a los escritores Americanos, y protes-

EXLIBRIS  
BIBLIOTECA ALFONSO X

tando que su obra es fruto de diez años de sudores. Todo esto hace muy recomendable a un escritor, para con cierta clase de lectores, en el siglo filosófico en que vivimos. Su mordacidad, el desprecio con que habla de los más respetables Padres de la Iglesia, la mofa que hace de los sumos Pontífices, de los Soberanos, y de las ordenes Religiosas, y la poca estima en que tiene a los libros Santos, en vez de disminuir su autoridad, podrá aumentarla, en esta edad, en que se han publicado más errores que en todas las precedentes, y en que tantos literatos tienen a honra escribir con desenfreno, y mentir con descaro; en que no se aprecia al que no es filósofo, y en que no es filósofo quien no se burla de la Religión, y quien no adopta el lenguaje de la impiedad.

El objeto de la obra de Mr. de Paw es persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, en las plantas, en los animales, y en los hombres. La tierra, cubierta de asperos montes, y peñascos, y en las llanuras, bañada de aguas muertas, y podridas, o sombreada por bosques tan espesos que no pueden penetrar en ellos los rayos solares, es, según aquel autor, sumamente estéril, y más abundante en plantas venenosas que todo el resto del mundo; el aire mal saño, y mucho más frío que el del otro continente; el clima contrario a la generación de los animales. Todos los propios de aquellos países eran más pequeños, más diformes, más débiles, más cobardes, más estúpidos, que los del mundo antiguo, y los que se han trasportado allí de otras partes, inmediatamente han degenerado, como ha sucedido con los vegetales transplantados de Europa. Los hombres apenas se diferenciaban de las bestias si no en la figura, y aun en esta se echaban de ver muchas trazas de degeneración; el color aceitunado, la cabeza dura, y con pocos, y gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son feos, débiles, y sujetos a muchas enfermedades extravagantes, ocasionadas por la insalubridad del clima. Pero por imperfectos que sean sus cuerpos, aun lo son mucho más sus almas. Son tan faltos de memoria, que no se acuerdan hoy, de lo que hicieron ayer. No reflexionan, ni coordinan sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni de pensar, por que los humores de sus cerebros son gruesos, y viscosos. Su voluntad es insensible a los estímulos del amor, y a los de las demás pasiones. Su pereza los tiene sumergidos en la imbecilidad de la vida salvaje. Su cobardía se hizo ver claramente en la época de la conquista. Sus vicios morales corresponden a sus de-

fectos físicos. La embriaguez, la mentira, la pederastia eran comunes en las islas, en Méjico, en el Perú, y en todas las regiones del nuevo continente. Vivían sin leyes, y las pocas artes que conocían eran groserísimas. La agricultura estaba en el mayor abandono; su arquitectura era mezquinísima, y más imperfectos aun sus instrumentos, y utensilios. En todo el Nuevo Mundo no había más que dos ciudades, Cuzco en la América Meridional, y Méjico en la Septentrional, y estas no eran más que miserables aldeas.

He aquí un ligero bosquejo del monstruoso retrato que Mr. de Paw hace de la América. No lo copio enteramente, ni cito lo que sobre el mismo asunto han dicho otros autores mal informados, o mal prevenidos, porque me falta la paciencia para repetir tantos despropósitos. No es mi intento escribir la apología de América, y de los Americanos, por que este asunto exigiría una obra voluminosa. Para escribir un error, o una falsedad, basta un renglón: para impugnarlo no basta un pliego, y ni aun suele bastar un tomo. ¿Qué no se necesitara pues para refutar tantos centenares de falsedades, y de errores? Solo atacaré los que se oponen a la verdad de mi historia. He escogido la obra de Mr. de Paw, por que en ella, como en un muladar, se han recogido las inmundicias, esto es, los errores de los otros. Si parecen fuertes mis espresiones, ha sido por que no he creído conveniente emplear la dulzura con un hombre que se pone de hecho pensado a injuriar al Nuevo Mundo, y a las personas más respetables del Antiguo.

Pero aunque la obra de Mr. de Paw será el principal baluarte a qué dirigire mis tiros, tendré que habermelas con otros autores, y entre ellos con el Conde de Buffon. Tengo en gran estima a este ilustre Francés, y lo creo el más diligente, el más elocuente, y el más exacto de todos los naturalistas de nuestro siglo: no pienso que ningún otro lo haya excedido en el arte difícil de describir los animales; pero siendo tan vasto el argumento de su obra, no es extraño que a veces se engañase, o pusiese en olvido lo que había dicho antes, especialmente sobre América, donde es tan varia la naturaleza: por lo que ni sus descuidos, ni las razones con que los ataco podrán de ningún modo perjudicar a la gran reputación de que goza en el mundo literario.

En la comparación que hago entre un continente y otro, no es mi designio elogiar la América a espensas de las otras partes del mundo, si no indicar las consecuencias que se deducen naturalmente de los

principios establecidos por los autores que impugno. Estos paralelos son demasiado odiosos, y el que pondera apasionadamente su pais, colocandolo sobre todos los otros, se parece mas a un muchacho que pelea, que a un literato que disputa.

En las citas de la Historia de los cuadrupedos del conde de Buffon, me he valido de la edicion hecha en Paris en la imprenta Real, en treinta y un tomos, y concluida el año de 1768. En las de las Investigaciones de Mr. de Paw, me he servido de la edicion de Londres de 1771, en tres tomos, con las impugnaciones de Pernetty, y la respuesta del autor.

## DISERTACION I.

### SOBRE EL ORIGEN DE LA POBLACION DE AMERICA, Y PARTICULARMENTE DE LA DE MEGICO.

APENAS se hallará en la historia un problema de mas difícil resolucion, que el del origen de la poblacion del Nuevo Mundo, ni sobre el cual reine mayor variedad de opiniones. Puede decirse que estas son tantas, cuantas las de los filosofos antiguos sobre la esencia del sumo bien. Ni trato de examinarlas todas, por que seria un trabajo inutil, ni de establecer un sistema nuevo, por que carezco de fundamentos en qué apoyarlo. Quiero tan solo esponer, y someter al juicio de los hombres doctos mis congeturas, por que me parece que no seran de un todo infructuosas: mas para proceder con aquella claridad, y precision que el asunto exige, dividire el punto general en varios articulos, y declararé en diversas conclusiones mis ideas.

#### *¿ En qué tiempo empezó a poblarse la America ?*

Betancourt y otros autores creyeron que el Nuevo Mundo empezó a poblarse antes del diluvio. Pudo ciertamente verificarse asi, por que el espacio de 1656 años transcurridos entre la creacion de los primeros hombres, y aquella gran catastrofe, segun la Cronologia del testo Hebreo del Genesis, y mucho mas el de 2242, o 2262 años, segun el computo de los Setenta, fue suficiente para poblar toda la tierra, como algunos escritores han demostrado. A lo menos, despues de diez o doce siglos, pudieron algunas familias de las que se esparcieron en las partes mas Orientales del Asia, pasar al continente Occidental, que llamamos America, sea, como yo creo, por estar unida a ellas, sea por estar separada tan solo por un pequeño estrecho. Pero ¿ como se probará que en efecto la America se pobló antes del diluvio? Por que en America, dicen algunos de los que sostienen aquella opinion, habia gigantes, y la epoca de estos fue ante-diluviana\*. Por que Dios, dicen otros, no creó la tierra si no para que

\* *Gigantes erant super terram in diebus illis.*—Gen. vi.